

Cultivamos un mundo diverso, experiencia de museografía participativa sobre los pueblos originarios como custodios y co-creadores de biodiversidad y agrodiversidad

Arturo Argueta Villamar* y Alberto Betancourt Posada**

A Guillermo Bonfil Batalla

Los pueblos originarios y las comunidades campesinas han sido custodios de la diversidad biológica de México y de muchos otros importantes lugares del mundo. Han domesticado una gran cantidad de paisajes, plantas y animales; han intervenido en el flujo génico; han diversificado numerosos cultivos; se han convertido en una fuerza de presión evolutiva, y han establecido un permanente proceso de intercambio entre lo silvestre y lo domesticado.

En el caso de México, los pueblos originarios y las comunidades campesinas han librado una larga lucha por sus derechos, por la defensa de sus territorios y por la reivindicación de sus sofisticados sistemas de conocimientos tradicionales, para custodiar y enriquecer la diversidad biológica, inseparablemente ligada a la diversidad cultural. Por esto, en la actualidad, es importante impulsar la transición del paradigma de la conservación de la biodiversidad hacia un modelo de la diversidad biocultural. Frente a los cánones del conservacionismo biologicista, la defensa de lo biocultural reivindica la existencia de una forma diferente de conservar e, incluso, de co-crear, basada en la participación y el pluralismo, en escuchar muchas voces y en dar la palabra a los pueblos y comunidades para lograr consensos más profundos sobre las normas y las acciones de conservación.

En el marco de la controversia entre ambos paradigmas, a finales de 2016, al acercarse la 13ª Conferencia de las Partes del Convenio sobre Diversidad Biológica, de Naciones

Unidas (COP 13),¹ principal instrumento internacional para la conservación y uso de la biodiversidad, que tendría lugar en diciembre, en Cancún, México, más de medio centenar de organizaciones indígenas y campesinas, académicas, ambientalistas y de la sociedad civil, decidimos agruparnos bajo la denominación Caravana de la Diversidad Biocultural, con el objetivo de reivindicar la necesidad de proteger los centros de origen de la agricultura, los saberes indígenas y campesinos que ahí se practican y, en general, de argumentar la importancia de la participación de calidad de los pueblos originarios del mundo en el diseño, la aplicación y la supervisión de las políticas de conservación de la biodiversidad a escala local, nacional y global.

Tras discutir entre diversas opciones, decidimos llevar a cabo un conjunto de actividades que reivindicaran a los pueblos como co-creadores de la diversidad biológica y de la agrodiversidad. Es decir, como generadores de un enorme y valioso tesoro para toda la humanidad, pero desafortunadamente, poco reconocido y muy amenazado. La actividad central para impulsar la discusión pública fue la exposición *Cultivamos un mundo diverso*, que concebimos como un dispositivo académico y cultural para colocar en la agenda nacional e internacional la importancia de los territorios, los derechos y los conocimientos indígenas en la conservación de la biodiversidad. Se realizaron, también, publicaciones, conferencias, mesas redondas y jornadas de trabajo que dieron lugar al relevante Pronun-



Cultivemos un mundo diverso, MNCM (2016) **Fotografía** © Valeria Pérez.

ciamiento del Diálogo Indígena y Campesino, que recogió dicha experiencia y del cual se publica un fragmento al final del presente artículo.

ENTRE MERCADOS Y MUSEO

Acudimos al Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), sede idónea, ubicado en Moneda 13, a un costado de Palacio Nacional, a una cuadra del antiguo mercado de El Volador, y una de las calles que conecta al Zócalo, corazón de la ciudad, con los mercados de La Merced, en los que confluyen hasta la fecha los muy diversos cultivos mesoamericanos y del mundo, provenientes de todas las regiones del país.

Las autoridades y el personal del museo nos abrieron sus puertas y nos hicieron sentir en una casa de todos.² El antiguo y célebre Museo Nacional (que después dio origen al Museo Nacional de Antropología), ahora dedicado a las culturas del mundo, es un reservorio formado por donaciones y amistad (no un museo colonial) que resguarda y pone continuamente en exhibición, colecciones representativas de las

diversas culturas de los seis continentes: Asia, Europa, África, América, Oceanía y Antártida.

La propuesta inicial del guion fue compartida con los estudiantes de la carrera de Desarrollo y Gestión Interculturales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (FFYL-UNAM). Se conformó un amplio equipo interdisciplinario e interinstitucional en el que participaron más de 40 personas entre gestores interculturales, historiadores, antropólogos, geógrafos, biólogos, ecólogos, educadores ambientales de la UNAM, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), del INAH y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

La exposición *Cultivamos un mundo diverso* fue inaugurada el 29 de noviembre de 2016 y, a partir de ese momento, el museo se convirtió en el centro de una frenética y reflexiva actividad que incluyó, entre otros eventos, el diálogo indígena-campesino, en el que participaron campesinos e indígenas de ocho países del mundo; talleres y conferencias para niños y adultos, y títeres y exhibiciones de cine. Actividades que siguieron desarrollándose hasta el 31 de marzo de 2017. El día de la inauguración, las compañeras de Semillas



Pronunciamento del Diálogo Indígena-Campesino de la Caravana de la Diversidad Biocultural (2016) **Fotografía** © Arturo Argueta.

de Vida hicieron un camino de gérmenes desde la calle de Moneda hacia el patio central del museo. Mucha gente siguió el camino. El recinto se llenó con la gente de los mercados aledaños.

LA SABIDURÍA MILENARIA Y ACTUAL DE LA TIERRA PROFUNDA:

LOS CENTROS DE ORIGEN DE LA AGRICULTURA

La idea fundamental consistió en celebrar la gran diversidad de plantas cultivadas, una de las herencias más preciosas que tenemos en el mundo, creada, sostenida y continuada hasta el día de hoy por miles de generaciones a lo largo de la historia, y por millones de campesinas y campesinos que continúan preservando y enriqueciendo ese enorme tesoro. Los objetivos que nos propusimos para mostrar la importancia de ese legado fueron, entre otros, los siguientes:

- Brindar información sobre la actividad desplegada por los pueblos y culturas de los centros de origen, para domesticar alrededor de 750 especies, sus subespecies y variedades, que hoy son el principal acervo de alimentos, así como de numerosas especies y subespecies

útiles para la fabricación de medicinas, fibras, aceites, materiales de construcción, ornato y ceremoniales.

- Resaltar la continuidad y vigencia de los procesos de domesticación de plantas y animales en el mundo, que si bien iniciaron en el Neolítico, se prolongaron hasta nuestros días.
- Celebrar la diversidad biocultural como patrimonio colectivo de la especie humana, al mismo tiempo que detectar la gravedad de amenazas como la privatización, la homogeneización y la transgenización del mismo.
- Describir y aquilatar las estrategias y las formas empleadas por los pueblos, las organizaciones civiles e instituciones académicas de diversas regiones, para la defensa, la conservación y la reapropiación social de la biodiversidad y la agrobiodiversidad del planeta, así como de sus valiosas implicaciones para una buena alimentación (que además promueva la soberanía, el empoderamiento y la autonomía de los pueblos), la construcción de alternativas orgánicas y agroecológicas, y la fiesta como eje central de la recreación social y biocultural.

EN LA CUMBRE DE CUMBRES: GRANDES PELIGROS Y PEQUEÑAS OPORTUNIDADES

La cumbre de cumbres que se realizó en Cancún, México (uno de los sitios dañado gravemente por el turismo transnacional), incluyó, como hemos mencionado antes, la 13ª Conferencia de las Partes del Convenio sobre Diversidad Biológica, la 2ª Conferencia del Protocolo de Nagoya, y la 8ª Conferencia sobre el Protocolo de Cartagena. Tuvo como sede el Moon Palace, uno de esos grandes hoteles de Cancún (construido sin el permiso correspondiente, según las organizaciones ambientalistas locales), mientras que los participantes se hospedaron en algunos similares de la llamada Riviera Maya, los cuales tienen poca o ninguna relación con la milenaria cultura maya, aunque folclorizan y explotan comercialmente su comida, sus vestidos, los centros ceremoniales y las zonas arqueológicas, en tanto que los mayas vivos trabajan como camareros, jardineros, etcétera.

En las tres cumbres predominó un paradigma de conservación mercantilista caracterizado por su afán de lucro: “los recursos se conservan mejor si les ponemos precio”, solía decirse en los tiempos del neoliberalismo, cuyas ideas y emisarios merodearon el Moon Palace, donde los delegados se desplazaban en carritos de golf.

Uno de los rasgos de las cumbres de Cancún fue el espíritu que abrió las puertas para que los empresarios conviertan la conservación de la biodiversidad en un excelente negocio que permita el *green wash* o lavado de malas conciencias. En su alocución, el entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto, reconoció el importante papel que juega actualmente el Grupo Banco Mundial en la autorización de créditos y supervisión de las actividades de conservación en el mundo. Por supuesto, omitió mencionar que dicha institución se ha erigido como el cerebro financiero que impone los criterios (neoliberales) de conservación-colonización de los centros de origen de la biodiversidad. Por ejemplo, durante la cumbre del Foro Internacional Indígena sobre Biodiversidad, llamada Mu'uch Tambal, el especialista en recursos naturales Yoko Watanabe, del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (del Grupo Banco Mundial), recordó el apoyo que dicha institución ha brindado a 2 500 proyectos relacionados con pueblos indígenas. Para hacerse una idea de lo que significan esos respaldos, podemos recurrir al documento “Un nuevo clima para los bosques”, que sirve de guía para el financiamiento de esos proyectos, y que establece como sus objetivos la reestructuración productiva y el reordenamiento territorial. Tal documento, en la práctica, implica sustituir las actividades tradicionales de los pueblos originarios por actividades lucrativas como turismo y extracción y bioprospección con fines comerciales. Dichos proyectos, dirigidos a los pueblos indígenas, se

aplicarán en bosques en los que habitan 1 000 millones de personas pobres y aproximadamente 2 000 culturas indígenas. El documento propone como principal instrumento de conservación la creación de áreas naturales protegidas, en las que se practique un ordenamiento forestal basado en la reestructuración productiva y en el reordenamiento territorial, para mantener en funcionamiento los servicios ambientales brindados por los bosques.

La reunión del Protocolo de Nagoya, y el evento realizado para actualizar el Convenio de Bioseguridad de Cartagena, adoptaron medidas que si bien ofrecen algunos resquicios legales para defender los conocimientos ancestrales, pondrán en grave peligro los conocimientos y la biodiversidad del planeta, que podría sufrir una seria erosión genética por el uso de transgénicos y de organismos vivos modificados (transgénicos más quimeras de la biología sintética) en la vida silvestre y los cultivos agrícolas.

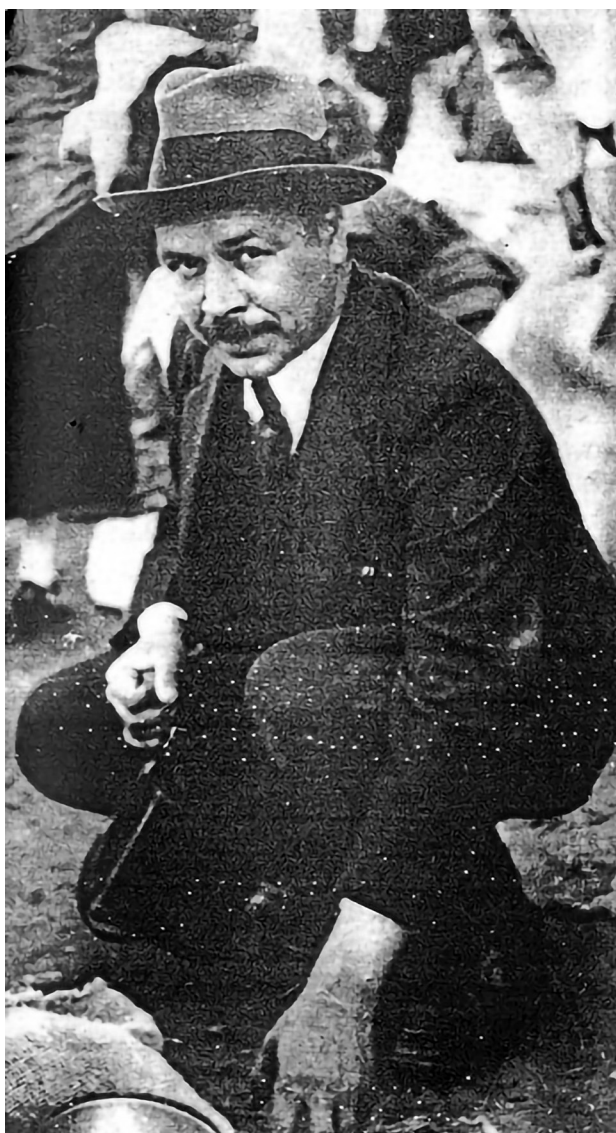
A contrapelo de esta visión, los pueblos indígenas lograron acordar algunas reivindicaciones importantes para resistir la colonización-conservación, y para combatir al paradigma instrumentalista-extractivista que pretende privatizar los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales. Entre las medidas conseguidas, mencionadas en el discurso de Braulio Ferreira de Souza Dias, secretario ejecutivo del Convenio sobre la Diversidad Biológica, se encuentran las ideas del documento “Miradas locales sobre la biodiversidad”, que estableció la relevancia de la diversidad biocultural en la resiliencia social y ecológica al cambio climático, así como el reconocimiento del rol que juegan la propiedad de la tierra y las actividades económicas tradicionales en la salud de los ecosistemas. El documento vertió algunas de sus inquietudes en la Estrategia de Conservación de la Biodiversidad 2011-2020. Los habitantes de la Tierra Profunda, los pueblos originarios y las comunidades locales, además de sus intelectuales y sus sabidurías, también estuvieron ahí para defender sus territorios y los centros de origen de la agricultura, donde sus conocimientos y prácticas se plasman en la co-creación de algunos de los paisajes mejor conservados del mundo y en un continuo incremento de la agrobiodiversidad. En la Cumbre de la Diversidad Biológica (CDB) continuó el duelo entre dos paradigmas: la mercantilización y el re-encantamiento de la naturaleza.

Sin duda, se esperaba aún más. Las cumbres podrían haber estimulado el análisis de las distintas visiones, así como de las propuestas de conservación y continuidad de la diversidad biológica y cultural, pero desafortunadamente se perdió la oportunidad. Por ejemplo, se habría podido celebrar con los pueblos mesoamericanos que viven en México y Centroamérica, que protagonizaron una intensa labor de domesticación de plantas, lo que permitió convertir a esta región en un importante centro de origen, de diversificación

y de distribución de una gran variedad de cultivos, sobresaliendo el maíz y el sistema de la milpa, como elementos emblemáticos.

LA EXPOSICIÓN *CULTIVAMOS UN MUNDO DIVERSO*

Con un enfoque distinto al de la reunión oficial, en la Caravana por la Diversidad Biocultural nos propusimos celebrar nuestra condición de país como centro de origen y diversificación de plantas domesticadas, *en-diálogo-con-otros-centros-de-origen*, lo que nos hermana con los pueblos y las regiones del mundo que también experimentan esta condición y que, consecuentemente, comparten con nosotros el interés por recuperar la historia de la domesticación de especies. Además de valorarla como parte fundamental del



Nikolai I. Vavilov. **Reprografía** © Arturo Argueta.

proceso co-evolutivo del planeta, y destacar la necesidad de crear condiciones para la existencia y la persistencia de los pueblos originarios, indígenas y campesinos, pueblos y culturas, que mantienen e innovan, hasta la fecha, refinadas prácticas y conocimientos sobre el ambiente y las plantas. Esos pueblos siguen adaptando y diversificando, hasta el día de hoy, mediante múltiples procesos de manejo, de protección, de tolerancia y de domesticación de especies y manejo del ambiente, que incrementan la biodiversidad cultivada y ponen en juego modelos relacionales a partir de cosmovisiones que conciben a los seres vivos entrelazados en holones que desbordan a los organismos y especies aisladas, y conciben la existencia de *comunidades-de-comunidades-de-seres-vivos* como instancias relacionales de la vida.

Desde esa perspectiva, en la exposición nos propusimos poner en escena una valoración de los centros geográficos donde se originaron las plantas cultivadas, destacados en un primer momento en las investigaciones realizadas por el botánico suizo Alphonse de la Candolle, en el siglo XIX, pero sobre todo recuperando los lugares postulados como centros de origen por el botánico y genetista, comunista ruso, Nikolai I. Vavilov. Es decir, planteamos aquilatar la relevancia de los centros de origen de la agricultura como sitios donde se han llevado a cabo importantes labores de domesticación, de diversificación y de distribución de una gran variedad de cultivos vegetales y animales.

Nos propusimos resaltar la trascendencia de Mesoamérica como centro de origen, pero en un diálogo y en una búsqueda de intereses comunes con los otros centros de origen del mundo, para tejer una alianza estratégica destinada a auspiciar la formulación de políticas públicas, locales, nacionales y globales de protección de los territorios y de los derechos de sus habitantes ancestrales. Consecuentemente, el objetivo de la exposición fue mostrar la importancia científica, agrícola y ecológica de los campesinos de los centros de origen, y estimular el deseo de conocer y entablar relaciones de cooperación con los campesinos iraníes, tadyikistaníes, indios, chinos, andinos, etiopes, egipcios y griegos, entre otros.

LA DOMESTICACIÓN: UNA TRADICIÓN MILENARIA Y CONTEMPORÁNEA, E INNOVACIÓN PERMANENTE

Imaginar la exhibición puso en juego un proceso de investigación museográfica participativo que incorporó en cada etapa —planeación, diseño, montaje, exposición, actividades paralelas a la exposición— a un equipo interdisciplinario e intercultural en el que colaboraron historiadores, museógrafos, gestores interculturales, biólogos, antropólogos, activistas, organizaciones indígenas, etcétera, para lograr un dispositivo pulsional que suscite la reflexión, la discusión y la acción en defensa de la diversidad biocultural.

La exposición se basó en cuatro ejes temáticos principales: 1) la diversidad cultural es un soporte importantísimo de la diversidad biológica; 2) los procesos de domesticación comenzaron hace milenios, pero siguen vivos y son muy importantes; 3) la tradición colectiva comunitaria de los pueblos implica una fuerza intelectual y práctica que ha constituido un tesoro biocultural valioso para toda la especie humana, y 4) ese tesoro se encuentra actualmente en peligro. Veamos en qué consiste cada uno de los ejes.

1) Los procesos de domesticación son esenciales para la conservación de la biodiversidad silvestre, del enriquecimiento de la agrobiodiversidad y del intercambio entre ambas. La domesticación de plantas y animales implicó un proceso de relaciones mutuas entre la diversidad cultural y la diversidad biológica; consecuentemente, si queremos conservar nuestra diversidad biológica debemos preservar simultáneamente los cultivos, los derechos, los conocimientos, los territorios, la lengua y la cultura de los pueblos. Las comunidades indígenas y campesinas han hecho contribuciones extraordinarias en ámbitos tan relevantes como la conservación de la diversidad silvestre; la domesticación y diversificación de paisajes, plantas, animales y microorganismos; el fitomejoramiento; la intervención en los flujos génicos; el enriquecimiento genético, la preservación de bancos de germoplasma *in situ*, y el intercambio constante y vigente entre lo silvestre y lo domesticado.

2) Los habitantes de los centros de origen del mundo, Etiopía, China meridional, China central, India, el centro de Asia, el Mediterráneo, Mesoamérica y los Andes, compartimos una historia de tradiciones técnicas e intelectuales milenarias y en continua actualización. Aunque dichas tradiciones fueron menospreciadas e incluso combatidas por los procesos de colonización, las comunidades y los procesos de domesticación se mantienen vivos y requieren de reconocimiento y de revalorización. La historia de la especie humana sería incomprendible sin que se hubieran atendido los procesos de domesticación que han sido parte central de los procesos de humanización. Recuperar esta historia (viva) implica reconocer el esfuerzo de cientos de generaciones de familias cultivadoras, cuyas singulares culturas, lenguas, conocimientos y prácticas han desarrollado modos de vida y de trabajo capaces de preservar frágiles ecosistemas y, sobre todo, de la necesidad de defender la diversidad cultural como única manera de preservar simultáneamente los recursos naturales, pero también la lengua, la cultura, las cosmovisiones y los sistemas de conocimiento de los distintos pueblos del orbe.

3) Es indispensable transitar del paradigma de la conservación biológica al paradigma del patrimonio biocultural. Qué duda cabe de la importancia de preservar paisajes, ecosistemas, especies, poblaciones y genes, pero en la exposición quisimos enfatizar la trascendencia de conservar tam-

bién la diversidad de interacciones cultura-naturaleza que forman parte de los procesos de co-evolución y co-creación, desde el nivel de la biósfera hasta los microsistemas. Por ello, nos propusimos exponer de forma sencilla y atractiva los argumentos sobre la necesidad de sustituir las prácticas de la ciencia colonial (que pretende imponer como universalmente válidos los valores de la cultura occidental) por las de una ciencia dialógica, capaz de reconocer los méritos epistemológicos, ecológicos, políticos, ontológicos y estéticos, desplegados por los pueblos originarios del mundo, como importantes agentes de la conservación de la diversidad biológica e, incluso, de la co-creación de paisajes (por ejemplo, en el Amazonas, el Mediterráneo y los Andes), y de consolidación de patrimonios naturales y culturales entrelazados. En México y el resto del planeta, los pueblos—obviamente con matices, intensidades y resultados diferentes— han contribuido a *preservar-diversificar-y-generar* una riqueza biológica singular. No sólo por los endemismos que a lo largo de la evolución aquí han persistido, sino también por la habilidad de los pueblos para reconocerlos, cuidarlos, usarlos y diversificarlos. Los pueblos han creado un patrimonio biocultural valioso para toda la humanidad. Dicho bien es parte fundamental de la identidad de los países: nos reconocemos y se nos reconoce en el mundo por la imbricación de nuestra riqueza natural, cultural e histórica. Nuestros paisajes y nuestros imaginarios, nuestros jardines y nuestras leyendas, nuestros símbolos y nuestros mercados, nuestros ecosistemas y sus representaciones científicas forman parte de nuestra historia, de lo que somos y de lo que queremos ser. Constituyen un perfil, un tesoro; no son adorno vano, no son mercancías; son elementos que forman parte de un esfuerzo intergeneracional, comunalista e inteligente, que nos ha permitido subsistir, reinventarnos, resistir y proyectarnos al futuro como una nación con acervos biológicos, deseos propios y propuestas de futuro. Por ello, la diversidad biocultural—tanto en nuestro país como en otros que son centro de origen— no es una cosa, ni tampoco un solo organismo vivo o una especie; es una manera de ser e interactuar que nos permite preservar la diversidad silvestre, enriquecer la diversidad agrícola y garantizar la alimentación sana, barata, nutritiva, soberana y sabrosa (de acuerdo con nuestros gustos culinarios) de nuestro país y de la población del mundo.

4) Los centros de origen siguen vivos, aunque se encuentran gravemente amenazados. Al impulsar la reflexión y expresar una perspectiva socioambiental sobre la gran riqueza biocultural de México, tratamos de poner en relieve que dicho patrimonio está actualmente asediado y sometido a diversas amenazas, riesgos y procesos destructivos. Algunos de ellos son la erosión cultural; la pérdida de lenguas originarias, de los conocimientos y léxicos locales; el avance de la agricultura industrializada, la penetración de los



Pinturas populares de Otavalo, Ecuador. **Fotografía** © Arturo Argueta.

transgénicos y la deforestación y el cambio climático. De manera igualmente importante, nos esforzamos por mostrar la existencia de alternativas viables y propuestas con un enorme potencial para lograr el refloreamiento de los centros de origen, entre las cuales podemos destacar la persistencia de los pueblos para mantener su biodiversidad y cultivos, las nuevas tendencias de la agricultura agroecológica y la agricultura urbana y periurbana. Así como el novedoso establecimiento de lazos de cooperación y de amistad entre los pueblos de los diversos centros de origen, a través de organizaciones internacionales como Vía Campesina, la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques, la Asociación para la Naturaleza y el Desarrollo Sostenible (ANDES) de Perú, la Confederación de las Nacionalidades Kichua del Ecuador (Ecuvarunari), el Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI) de Las Américas, o el Intertribal Agriculture Council (IAC) de Montana, Estados Unidos, entre otras.

LOS INICIADORES DE LOS ESTUDIOS DE LA DOMESTICACIÓN

Según datos de Nikolai I. Vavilov, los pueblos y culturas del mundo domesticaron alrededor de 750 especies —con sus subespecies y variedades— que hoy son el principal acervo de alimentos, pero también de medicinas, fibras, aceites, materiales de construcción, de ornamentación y de uso ceremonial, entre otros muchos recursos, en el mundo contemporáneo.

México y los países de Centroamérica aportaron alrededor de 110 de esas 750 especies, es decir, más de 14%, y lo más interesante de todo es que dicho proceso continúa hasta el día de hoy en manos de los pueblos originarios, campesinos, afrodescendientes y artesanos, entre otros.

La exposición, como puede suponerse entonces, constituye un esfuerzo por dar a conocer la enorme investigación desarrollada por Nikolai I. Vavilov (1887-1943), genetista ruso-soviético, que elaboró una teoría mundialmente aceptada sobre los centros de origen y domesticación de plantas culti-

CENTRO ANDINO-AMAZÓNICO

La papa, un cultivo de grandes alturas

8 MIL AÑOS DE CULTIVOS EN LOS ANDES

Orígenes

En las cuencas interandinas (los valles en las faldas de la cordillera de los Andes, que recorren Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) se han encontrado los evidentes más antiguos de vegetales silvestres mono-clonales por el ser humano desde hace 8 mil años, que dieron origen a la agricultura.



DE LA SIERRA AL PANTANO. UN MOSAICO DE SEMBRADOS

Papas registradas

Frijoles, bonitos, avós, salsas de papas, salsas, salsas, salsas y de papa. Estas papas componen el centro de domesticación Andino-Amazónico.

El núcleo Andino, se caracteriza por andenes, terrazas de tierra escarpada para controlar la erosión y humedad de la tierra cultivada. Estas terrazas, se encuentran desde los 100 hasta los 3,750 metros de altura.

Existen otros dos subnúcleos, uno en Isla de Chile (Chile) visitado por los Andinos y el otro siempre verde de la Selva Neotropical. El otro, en la frontera Brasileño-Paraguaya y abarca el Gran Chaco y parte del Pantanal (regado por los ríos Paraguay y Paraná) que desembocan en las llanuras de Iguazú.

UN MUNDO DE PAPAS

Cachapas

La papa es uno de los alimentos más cultivados y consumidos en el mundo. La variedad tuberosa (papa blanca) fue llevada de Chile a la Península Ibérica alrededor de 1500 y de ahí se difundió al resto de Europa en donde volvió a distintos pueblos de la humanidad, posteriormente llegó a Asia y África.

Entre los pueblos andinos, se consumen papas nativas (variedad andígena), frescas, pero también deshidratadas y fermentadas.

Una de las formas de conservación es el tubón que permite congelar las papas con la leche, deshidratadas con el sol y finalmente picarlas.

PERÚ DEFIENDE SUS CULTIVOS NATIVOS

Difusión y protección

La biodiversidad está ligada a la cultura de los pueblos indígenas y campesinos, a sus costumbres, prácticas medicinales, cachapas, y a su concepción del bienestar o el buen vivir.

Por ello han emprendido junto con otros actores, proyectos de protección, conservación, registro y mapeamiento de sus variedades nativas.

En 2011, en Perú se promulgó un Decreto de Ley que impide el ingreso y producción de transgénicos durante diez años.

LAS AGROINDUSTRIAS: AMENAZA A LAS PAPAS NATIVAS

Amenaza

La producción agrícola extensiva utiliza agroquímicos y transgénicos que amenazan la biodiversidad de las papas, pues la agroindustria sólo prioriza especies comerciales, en detrimento de otras nativas.

Las agroempresas ponen en riesgo los medios de vida de los agricultores y sus técnicas tradicionales de siembra, cultivo e intercambio de saberes ligados a ellas.

LA PAPA. UN CULTIVO CON MÁS DE 3 MIL VARIEDADES

Pueblos domesticadores

Los pueblos quechua (Perú, Ecuador, Bolivia y Chile), aimara (Perú, Bolivia y Chile), guaraní (Brasil, Paraguay), huilliche y curma (Chile) domesticaron 62 especies, de las cuales la papa es el cultivo más antiguo.

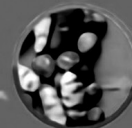
Tan sólo en Perú, existen ocho especies con más de 3 mil variedades y en la zona peruana, la papa se puede sembrar a grandes alturas, por encima de los 4,300 metros.

Mientras que, en las tierras bajas tropicales de la Amazonia, existen 35 variedades propias de yuca.

LOS ARADOS DE PIE

Conocimientos e instrumentos de producción

Las papas se siembran de manera tradicional, a partir de los brotes que salen de los "ojos" de otras papas maduras. En los Andes, se cubre la tierra con un arado de pie con punta metálica que permite hacer los surcos de siembra.



Participantes
Ana Carolina González, Argemiro Méndez Padilla,
Catalina Moya y Arturo Argueta Villalón

vadas, en la cual afirma que en el mundo existieron ocho grandes regiones donde los pueblos domesticaron plantas y desarrollaron la agricultura a partir de una enorme variación vegetal. Además de esos centros, dice Vavilov, están los subcentros o centros secundarios, de gran importancia también. Los ocho centros de origen y domesticación de plantas cultivadas, según Vavilov, son: I. Centro Chino; II. Centro Indo y Subcentro Indo-Malayo; III. Centro Asia Central; IV. Centro Etíope; V. Centro Medio Oriente; VI. Centro Mediterráneo; VII. Centro Mesoamericano y VIII. Centro Andino, subcentros Chiloé y Brasileño-Paraguay.

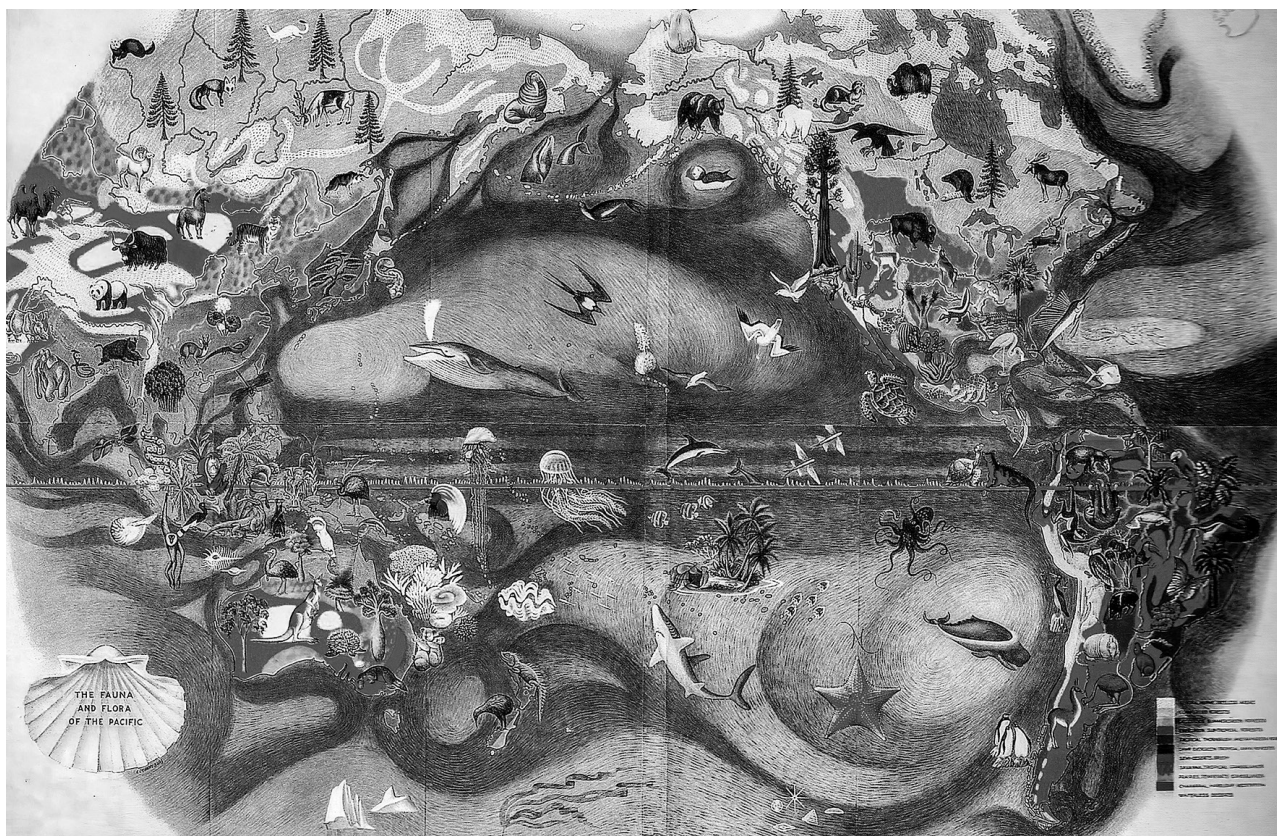
Con base en viajes realizados a más de 40 países, Vavilov y sus colaboradores del Centro de Investigaciones de Plantas Industriales, con sede en San Petersburgo, determinaron los lugares de origen y domesticación de más de 750 especies de plantas cultivadas en el mundo, y lo escribió en el texto trascendental *México y Centroamérica como centro básico de origen de las plantas cultivadas del Nuevo Mundo* (1930), y en su obra de madurez *La teoría del origen de las especies cultivadas, después de Darwin* (1940), entre otras. Este biólogo ruso fue precedido por el estudioso Alphonse Pyrame de Candolle (1806-1893), quien escribió *El origen de las plantas cultivadas*

(1882) y, como en otros temas cruciales, lo antecedió Charles Darwin (1809-1882) con *La variación de los animales y las plantas bajo domesticación* (1868).

Vavilov, además de genetista, botánico y etnobotánico, recorrió el planeta y realizó una relevante estancia científica en nuestro país, donde intercambió información y fue acompañado en sus visitas de campo por Maximino Martínez, un gran botánico mexicano, a quien le debemos las muy conocidas obras *Las plantas más útiles que existen en la República Mexicana* (1928) y *Las plantas medicinales de México* (1933), ambas con múltiples ediciones (Argueta Villamar y Argueta Prado, 2011). Más recientemente, tanto el ingeniero Efraim Hernández Xolocotzi, en la Universidad Autónoma Chapinigo, como el maestro Miguel Ángel Martínez Alfaro en el Instituto de Biología y en la Facultad de Ciencias de la UNAM, estudiaron y difundieron ampliamente la obra de Vavilov en México.

LA EXPOSICIÓN CULTIVAR UN MUNDO DIVERSO

El despliegue de la información sobre las especies más significativas de los ocho centros de origen y domesticación de plantas cultivadas, así como de diversos animales domes-



Mapa de la fauna y la flora del Pacífico, de Miguel Covarrubias (1939), en *Miguel Covarrubias en México y San Francisco*, México, INAH-INBA, 2007 Fotografía © Arturo Argueta.

CÉNTRRO MEDIO ORIENTE

Una cerveza para celebrar



ORÍGENES

Hace 10,000 años se empezó a practicar una agricultura tan exitosa que produjo excedentes que permitieron fundar las ciudades y los primeros Estados de la historia. Parte de este excedente agrícola era ofrecido en los templos de Mesopotamia.

CONOCIMIENTOS E INSTRUMENTOS AGRÍCOLAS

Los astrónomos de Mesopotamia descubrieron el ciclo y la relación con los cambios biológicos y sociales.

Los egipcios descubrieron la geometría y sus símbolos la escritura cuneiforme (inscripciones sobre el barro fresco).

Existen registros de un banquete de hace 4 mil años, en donde los ganaderos de una batalla celebraron con cerveza.

AMENAZAS

Cuando Napoleón III invadió Siria y Líbano en el siglo XIX, obligó a los agricultores a cultivar morera, árbol del que se alimenta el gusano de seda, los policultivos de trigo, arroz, garbanos y centeno se abandonaron.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, el imperio turco impidió el comercio de seda con Europa, la región ya no producía sus propios tejidos y sufrió una hambruna tremenda que provocó que millones de sirios y libaneses migraran.

ALTERNATIVAS

En 2008 un movimiento campesino nació en Beirut. Susk el Fayeh el mercado donde nace la bondad, agua, campesinos, resistentes y productores intercambian sus productos, al tiempo que preservan semillas y conocimientos tradicionales.

Durante la invasión israelí de 2006, que destruyó buena parte de la biodiversidad de los cultivos tradicionales, Susk el Fayeh permaneció activo ofreciendo equidad y tendiendo un puente de entre culturas.

Participantes
Alberto Binnuncourt Pineda, Pamela Maja Sánchez,
Eliam Cruz Marín y Alejandra Gómez Cordero

PAISAJES REGIONALES

Los ríos y elevación montañosas del Kurdistán irrigan los ríos Tigris y Éufrates, entre ellos se desarrolló Mesopotamia, una zona fértil. Hacia el Oeste se ubican las planicies de Siria.

Los regiones montañosas de las montañas de Líbano comienzan con buena parte del Medio Oriente, de clima árido y escasa lluvia.

PUEBLOS DOMESTICADORES Y CULTIVADORES

Mesopotamia fue poblada por sumerios, acadios, caldeos, babilonios y asirios. En la península arábiga los hititas e hititas, hititas que en la región contra los asirios, hititas, asirios y hititas.

Todos ellos domesticaron distintos cereales silvestres, que sembraban y usaban para alimentarse en el invierno. La región ha sido desde entonces el lugar de cruce e intercambio de culturas y valores.

MERCADOS

Los fenicios fueron grandes marítimos y comerciantes, sus viajes por el Mediterráneo extendieron los variados cultivos del Medio Oriente.

Los árabes incrementaron este comercio de larga distancia, los mercados de Damasco y Beirut reúnen semillas y mercancías provenientes de Europa, Asia y África.

COCINAS

Cada vez que se forma una fogata de pan, somos partícipes de la herencia cultural del Medio Oriente. La cocina árabe es heredera de las tradiciones mesopotámicas y fenicias.

Sus platos a base de trigo, lentejas, garbanos y hojas de parra son exquisitos. En Siria y Líbano existen unas semillas de trigo más resistentes a las sequías, sus descendientes, however, se usan para preparar el tabulé.

Infografía del Centro Medio Oriente. Caravana de la Diversidad Biocultural (2016). Fotografía © Arturo Argueta.

ticados; la presencia de los pueblos domesticadores en el pasado y el presente; algunos de los instrumentos utilizados; los sistemas de regadío, y los sistemas ancestrales de siembra y cosecha y muchos más elementos, en datos e imagen, fueron plasmados en ocho mantas de gran formato. Se añadió la información principal en 16 de ellas, de mediano tamaño, que contenían diversas imágenes sobre los ocho centros, y en una enorme que cobró relevancia por ser el centro de la exposición, con un planisferio en el cual se ubicaban geográficamente los ocho centros y países, y se explican los objetivos de la exhibición, ya señalados en líneas anteriores.

Decidimos que el gran mapa central o planisferio, que expone los ocho centros de origen del planeta, mostrara el Océano Pacífico al centro, inspirándonos en los mapas que trazó el gran artista Miguel Covarrubias para la *Exposición Internacional del Golden Gate*, San Francisco (1939-1940), y que nos despliega un mundo descentrado del Atlántico, como generalmente se representa.

Exhibimos el material escrito, infográfico y fotográfico en mantas de tamaño diverso, porque desde el inicio definimos que queríamos una exposición al aire libre, visualmente enorme y abierta. Especificamos muy claramente a los colegas directivos y museógrafos del MNCM que no nos proponíamos mostrar objetos museográficos de las ocho regiones en salas que se visitan y recorren silenciosamente, sino que, mediante una gran perspectiva visual, los visitantes pudieran dimensionar la importancia del tema y hacer comentarios entre sí en voz alta; si los visitantes eran grupos escolares, que las guías del museo o las maestras, en su caso, pudiesen directamente formular las preguntas, los diálogos y las dinámicas de trabajo, en directo, frente a la información. Es importante señalar que hubo alguna resistencia ante las formas usuales de trabajo, pues no era una exposición convencional. Finalmente, desde la dirección del MNCM se aceptó la forma planteada y se trabajó unificadamente.

Por lo tanto, dado que decidimos no hacer una exposición en salones, el sitio más adecuado del museo para este modelo de muestra fue el enorme y espléndido patio de ese bello edificio, y específicamente el gran muro sur, frente a la entrada principal.

El muro sur del interior del museo, que forma parte del patio central, es importante, ya que nuestra propuesta se propuso dialogar funcionalmente con el espacio. Contiene ocho grandes nichos en la parte baja, cuatro a cada lado de una enorme puerta central que da acceso a una de las salas. El edificio tiene dos pisos más, por lo que arriba de los nichos de la base se encuentran 16 nichos más, medianos los del segundo piso, y los de la tercera planta más pequeños aún, todos divididos simétricamente, cuatro por lado, a izquierda y derecha de la majestuosa puerta ya referida.

Meses antes de la exhibición se integraron los siguientes grupos de trabajo: investigación y sistematización, diseño e impresión, y posteriormente los de montaje, difusión y enseñanza. Paralelamente se desarrollaron actividades para planificar, organizar y llevar a cabo los eventos de animación que, como mencionamos, deberían ser de una amplia y, sobre todo, involucrar a públicos diversos, entre ellos dos grupos que nos interesaban: los expendedores de frutas y verduras y usuarios de los mercados aledaños al Centro Histórico de la Ciudad de México; y los niños y jóvenes de escuelas de educación básica y media superior.

Como ejemplo de lo que fueron las ocho mantas con infografías, en la de Mesoamérica utilizamos ampliamente la información de Teresa Rojas Rabiela (1988).

LAS ACTIVIDADES EN EL MARCO DE LA EXPOSICIÓN

De acuerdo con la propuesta de la tercera tendencia de la museología en México [Pérez, 2008], las actividades se realizaron de manera participativa con la idea de que las tareas programadas desde la inauguración, los talleres con niñas y niños, la fiesta, las conferencias y, en fin, todo el conjunto de procesos efectuados en los cinco meses de



Sembrar frijol. Reprografía © Arturo Argueta.

CENTRO MEDITERRÁNEO

Crisol de plantas y culturas

ORÍGENES

El Mediterráneo une civilizaciones, es la suma de los mares que comunican el Norte de África, el Sur de Europa y Medio Oriente.

Desde tiempos muy antiguos, sus habitantes surcaban estos mares y convertían sus flotas en espacios de comercio e intercambio de semillas, mercancías e ideas.

En las pendientes de sus montañas se construyeron terrazas para cultivar hortalizas y frutas.



PAISAJES

En las costas de ese gran mar, los paisajes son muy similares, con clima subtropical, inviernos templados y veranos cálidos, la temporada de lluvias coincide a finales de otoño.

Sus paisajes montañosos tienen un clima más templado y abundante en flora.



PUEBLOS DOMESTICADORES Y CULTIVADORES

Hace 10000 años surgió la agricultura y con ella la posibilidad de establecerse y dar lugar a las grandes civilizaciones mediterráneas: egipcios, asirios, babilonios, sumerios, fenicios, griegos, romanos y bizantinos entre otros.



CONDICIONES AGRÍCOLAS ESPECIALIZADAS

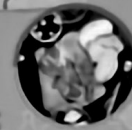
En las montañas desarrollaron una agricultura sofisticada: los cultivos de olivo y naranja. En las llanuras mejoraron las técnicas en Turquía construyeron canales para drenar pantanos, utilizar la marea y dirigir la cresta de agua limpia.



COCINAS

Muchos ingredientes de la dieta mediterránea nacieron en Medio Oriente: los cereales y las legumbres provienen de Libano, Siria, Palestina, Siria, Irak e Irán.

Posteriormente fenicios, griegos y romanos introdujeron e innovaron la presencia del trigo para el pan, el olivo para el aceite y la uva para elaborar vinos.



MERCADOS

Antes de la navegación, los intercambios se realizaban en ferias regionales que, algunas veces, incluían mercancías que eran traídas a caballo, desde otras regiones. A los mercados llegaban manzanas, queso, carne salada, trigo seco, vino, lana e hilos.



AMENAZAS

Las industrias transnacionales han modificado los paisajes del Mediterráneo desplazando los antiguos viñedos, huertos, olivares y policultivos de riego por monocultivos de soja, maíz e girasol.

Los agroindustriales han erosionado los hábitos locales y pueden disminuir la existencia de múltiples especies animales y vegetales.

En el 2020, se prevé que sólo el 32% de la población del Mediterráneo vivirá en el medio rural, lo cual generará grandes riesgos al abastecer y satisfacer a la demanda.



ALTERNATIVAS

El rescate de los saberes tradicionales ha permitido en muchas ocasiones la migración inversa, ciudad-campo. En Francia las "Asociaciones para el Mantenimiento de la Agricultura Campesina" (AMAP) han establecido una red para que pequeños productores y consumidores practiquen un intercambio solidario y responsable que cuide el medio ambiente, la salud y fomente el gusto por la diversidad culinaria.

En 2015, se creó en Marruecos el "Comité de Iniciativas y Prácticas Agroecológicas" (CIPA) para promover la agroecología.



Participantes:
 Daniel Argenteo Prieto, Mireiam de Zubero Zubero, Tania Estrella Martínez,
 Gemma Pérez Ortega, Terece Lucía Martínez, Alberto Baccanelli Prieto,
 Arturo Argenteo Villaverde y Alejandra Gómez Calvo.



Flores de loto, Mercado de Bangkok, Tailandia. **Reprografía** © Arturo Argueta.



Orquídeas, Mercado de Bangkok, Tailandia. **Reprografía** © Arturo Argueta.

trabajo público, se dirigieran a lograr la mayor participación e involucramiento de las organizaciones y de los visitantes respecto del legado biocultural en el planeta.

¿En qué consiste la tercera tendencia de la museología mexicana? Es aquella, dice Pérez Ruiz, en la que se otorga mayor importancia a la participación social como un elemento fundamental del proceso de trabajo.



Mazorcas de maíz. **Reprografía** © Arturo Argueta.

A partir de los acontecimientos de 1968 en México, la crítica a la museología y la museografía oficiales ha insistido en que debe ser motivo de “reflexión y análisis lo que ha sido y ha significado la participación de los diferentes sectores sociales en la vida de estas instituciones” [Pérez, 2008: 89].

Es cierto que muchas actividades participativas se han efectuado en el dinámico mundo de los museos y las experiencias de los museos mexicanos han destacado en el ámbito internacional. Una que debemos subrayar es el surgimiento y desarrollo de los muy interesantes centros comunitarios establecidos en México [Payán y Bedolla, 1993]. Si debemos ubicar en una línea del tiempo el surgimiento de dicha tercera tendencia, sin duda, la perspectiva más clara fue la elaborada por Guillermo Bonfil Batalla en su ensayo “De políticas culturales y culturas populares” (1982), donde plantea, con toda claridad, que las políticas culturales nacionales o refuerzan el paradigma hegemónico o fortalecen la propuesta civilizatoria de los sectores populares. Políticas culturales y nacionales que unos años después formulará claramente como todas aquellas que perpetúan el México imaginario o contribuyen a fortalecer al México profundo [Bonfil, 1988].

Sobre esta base se diseñaron y planificaron seis conjuntos de actividades: 1) la elaboración de la exposición; 2) las

actividades inaugurales; 3) un diálogo indígena-campesino; 4) los talleres, cine, teatro, música y bailes, *performance* y presentación de un libro; 5) la muestra, regalo y venta de productos del campo y 6) un ciclo de paneles-conferencias.

La primera de las gestiones fue la programación de todas las actividades respecto a la exposición *Cultivamos un mundo diverso*, las cuales fueron coordinadas de manera conjunta por Arturo Argueta Villamar y Alberto Betancourt Posadas, ambos adscritos a la UNAM y de la Red temática sobre el Patrimonio Biocultural del Conacyt, y por Luis Felipe Crespo del MNCM, además de que se contó con la enorme colaboración de los siguientes grupos de trabajo.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN POR TEMA

- Centro Mesoamericano (110 plantas)
Arturo Argueta Villamar, compilador. Susana Alejandra Jiménez Sandoval (UNAM), Ma. del Carmen Lechuga García (UNAM) y Luis Felipe Crespo (MNCM).
- Centro Sudamericano (Andino-Amazónico, 62 plantas)
Aída Castilleja, compiladora. Alejandro Argumedo (Perú), Alejandro Casas (Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, CIESS-México), Freddy Delgado (Bolivia), Olga Lucía Sanabria (Unicauca-Colombia) y Ángeles Dennise Mendoza Pedral.
- Centro Mediterráneo (84 plantas)
Quetzal Argueta Prado, compilador. Tzintia Velarde Mendoza (Red Patrimonio Biocultural), Gimena Pérez Ortega (Red Patrimonio Biocultural) y Montserrat Suárez Méndez (UNAM).
- Centro Etíope (38 plantas)
Alberto Betancourt, compilador. Ana Valeria Pizano López (UNAM).
- Centro Oriente Medio (83 plantas)
Alberto Betancourt, compilador. Luis Felipe Crespo (MNCM).
- Centro Indio Principal (Assam y Birmania, 117 plantas) y Subcentro Indo-Malayo y Sureste Asiático (Tailandia, Camboya, Vietnam, Malasia e Indonesia, 55 plantas)
Arturo Argueta Villamar, compilador. Quetzal Argueta Prado, César Manrique Ascencio, Adrián Montiel y Ana Valenzuela.
- Centro Asia Central (43 plantas)
Eduardo Corona, compilador. Brisa Mejía (INAH), Nassu Vargas (INAH) y Pilar Tlatempa Escutia (UNAM).
- Centro Chino (136 plantas)
Arturo Argueta Villamar, compilador. Diana Manrique Ascencio y Thalia Carina Torres Banda.

GRUPO DE DISEÑO E IMPRESIÓN

Marilia Castillejos Meléndrez y Leonor Solís Rojas.

GRUPO DE CURADURÍA Y MONTAJE

Curaduría: Alejandra Gómez Colorado, Dahil Melgar, Carmen Lechuga, Everardo González y Luis Felipe Crespo (MNCM).

GRUPO DE DIFUSIÓN Y ENSEÑANZA

Monserrat Navarro, Rodrigo Hernández y Andrea Villa.

Asimismo, para la gran cantidad de actividades desplegadas, los organizadores fueron los siguientes:

GRUPO ORGANIZADOR DEL ENCUENTRO INDÍGENA-CAMPESINO Y LA FIESTA

Adelita San Vicente (Organización Semillas de Vida) y Catherine Marielle (Grupo de Estudios Ambientales Asociación Civil, A.C. [GEA]).

GRUPO ORGANIZADOR DE LOS TALLERES

Hugo Nun y Dina Mirna Urquiza (Organización Carnaval del Maíz).

La segunda actividad fue la inauguración, que consistió en un ritual de apertura a cargo de Amalita Salas, de Xochimilco, una obra de teatro denominada *Ofrenda 4*, con los diseños de mascarones del maestro Francisco Toledo y montada por Jesusa Rodríguez, hoy senadora de la República, y posteriormente las palabras inaugurales corrieron a cargo de Arturo Argueta Villamar, Alberto Betancourt Posadas y Gloria Artís Mercadet. El evento se llevó a cabo por la mañana y por la tarde tuvo lugar el conversatorio “Patrimonio biocultural de nuestro país”, a cargo de Alberto Betancourt y Arturo Argueta, el 29 de noviembre.

El día 30 dio comienzo el Diálogo Indígena y Campesino, la tercera de las actividades, con la asistencia de numerosas organizaciones y representantes, quienes sesionaron todo el 30 de noviembre y parte del día siguiente, y que ofrecieron sus conclusiones de manera pública en el patio central del museo el mediodía del 1 de diciembre. En la parte final del presente artículo se incluye sólo un fragmento, porque es un documento muy importante, ya que no es el típico escrito de peticiones a alguna autoridad o personaje, sino la declaración de tareas y de compromisos por parte de las organizaciones para llevar adelante sus planes de vida y de buen vivir. Simultáneamente al diálogo, se llevó a cabo el *performance* “Tiempo sin rostro” y el conversatorio “Culturas y diversidad biológica en el Valle de México”.

El mismo primero de diciembre, por la mañana, tuvo lugar una ceremonia denominada “Celebración de las semillas”, la cuarta de las tareas previstas, mediante la apertura de una ofrenda y, como feria popular, una muestra de cocina y productos del campo, además de música y bailes de la región de las huastecas.

El propósito de la celebración y de la fiesta fue la preparación de alimentos a partir de semillas y de vegetales de los ocho centros de origen, así como su degustación. La fiesta es siempre un espacio en el que se expresa la diversidad biocultural. La comida es la forma más clara y cercana, de todos nosotros, de esta riqueza, en tanto que las semillas son el vínculo básico del ciclo de producción de alimentos; son principio y fin, y en ellas se encierran miles de años de conocimientos. Se procuró que los invitados vistieran sus trajes propios y que además se presentaran los instrumentos que utilizan para las labores agrícolas y para la preparación de los alimentos. Y se hizo un gran tapete de semillas, y se propició, además, la música y el baile.

Por la tarde, se presentó el libro *La economía verde por dentro. Promesas y trampas*, con la participación de su autora, Barbara Unmusig, editado por la Fundación Heinrich Böll, que denuncia la falsa promesa de sustentabilidad que pretende la economía verde impulsada por los consorcios globales.

El quinto grupo de actividades fueron los talleres, realizados durante todos los fines de semana de diciembre, dedicados a involucrar a niñas, niños y adultos en actividades que los pusieran en relación con las semillas y vegetales del mundo. Ya se han hecho talleres sobre la diversidad de maíces de México, pero en este caso se agregaron semillas y productos de los otros siete centros de origen en el orbe. Los títulos de los talleres dan muestra clara de sus contenidos.

- Siente y descubre el origen (¿De qué cultura proviene lo que comes? Descúbrelo a través de la técnica del estencil y de ejercicios sensoriales).
- Mini milpa (te compartiremos una técnica de siembra para que puedas obtener alimentos de primera mano, en tu propio jardín o maceta).
- Bombas de semillas (creado en Japón, este método es una técnica de siembra y de reforestación; una forma rápida y sencilla de propagación, de repoblación y de conservación de plantas y árboles nativos de una zona, así como de especies comestibles y medicinales).
- Germinados (compartiremos un método para activar el metabolismo de algunas semillas comestibles y así aprovechar mejor los nutrientes que tienen. Además, es una alternativa para incorporar alimentos sanos a nuestra dieta diaria).

Además de la actuación de la Banda Filarmónica Zoogochense del Valle de México, conducida por su director Obed Huantes Gallegos, se proyectó la película *Sunú* (México, 2015) dirigida por Teresa Camou Guerrero. Se trata de un documental sobre uno de los mayores tesoros del mundo: el maíz. La cinta hilvana distintas historias sobre un ámbito rural

amenazado. Viaja al corazón de un país donde los pueblos alientan su determinación a seguir siendo libres, a trabajar la tierra y cultivar sus semillas.

La sexta de las actividades fue un seminario permanente que se tituló “Platicando sobre la diversidad biocultural” y se llevó a cabo del 18 de febrero al 25 de marzo de 2017, con la siguiente programación:

- Platicando sobre la milpa mexicana: Samuel Villela, Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS-INAH); Vittoria Aino, Programa Etnografía Pueblos Indígenas de México (INAH); Juan José Atilano, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); Ella Fanny Quintal, Centro INAH Yucatán. Moderadora: Aída Castilleja, Secretaría Técnica (INAH), sábado 18 de febrero.
- Platicando sobre la mercantilización de la naturaleza: Mercedes López Martínez (Vía Orgánica); Dolores Rojas (Fundación Heinrich Böll); Alberto Betancourt, Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). Moderadora: Francia Gutiérrez Hermosillo (Caravana de la Diversidad Biocultural), sábado 25 de febrero.
- Platicando sobre las visiones alternativas a la mercantilización de la naturaleza: Adelita San Vicente (Semillas de Vida, A.C.); Rafael Ortega Paczka (Universidad Autónoma Chapingo); Ercilia Sahores (Caravana de la Diversidad Biocultural); Roberto Aviña Carlin (Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural). Moderadora: Pilar Tlatempa (Caravana de la Diversidad Biocultural), sábado 4 de marzo.
- Platicando sobre la domesticación de las plantas cultivadas: Dahil Melgar (MNCM-INAH); Artemio Cruz León (Universidad Autónoma Chapingo); Efraín Cruz Marín (UNAM); Luis Felipe Crespo (MNCM-INAH). Moderadora: Susana Jiménez (Caravana de la Diversidad Biocultural), sábado 11 de marzo.
- Platicando sobre la domesticación de plantas y animales: Alberto Betancourt, Facultad de Filosofía y Letras (UNAM); Alejandra Gómez Colorado (MNCM-INAH); Eduardo Corona-M. (Centro INAH Morelos); Arturo Argueta Villamar (CRIM-UNAM). Moderador: Hugo Núñez Membrillo (Caravana de la Diversidad Biocultural), sábado 25 de marzo.

Los paneles-conferencias se realizaron en el Salón de Conferencias del MNCM, en Moneda 16, Centro Histórico de la Ciudad de México, y comenzaban a las 12:00 horas.

La experiencia resultó tan enriquecedora que, una vez concluidas las actividades, algunos de los participantes decidimos agruparnos y proponer a la UNAM el Proyecto “Domesticación, diversidad epistémica y conservación del patrimonio biocultural en sociedades multiculturales: conocimientos tra-

dicionales de Mesoamérica, Andes y Amazonía”, que fue aprobado y tuvo como una de sus principales actividades el establecimiento de un seminario permanente que sesionó desde finales de 2018 y a lo largo de 2019 en la biblioteca del museo.

En los múltiples objetos del museo, que visitábamos después de cada sesión, se hacía tangible la presencia de los lugares donde fueron domesticados plantas y animales: las montañas de Medio Oriente, las elevaciones del suroeste de Etiopía, los bosques de manzanas de Asia Central, las selvas del sur de China, la cordillera de los Andes, el noreste, noroeste y sur de India. Muchas veces, durante las sesiones llegaban hasta la sala de juntas las voces y sonidos de los antiguos mercados de vegetales mesoamericanos con sus persistentes pregoneros, siempre vigentes en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

COLOFÓN EN LA SELVA, CHIAPAS

Además del seminario permanente, organizamos el Coloquio “Sobre la defensa del territorio, el patrimonio biocultural y el turismo alternativo: la participación de los pueblos indígenas en el diseño de las políticas públicas en materia ambiental”, que se desarrolló los días 10, 11 y 12 de noviembre de 2017 en el ejido Jerusalén, municipio de Las Margaritas, en Chiapas.

Durante el evento se expusieron las mantas exhibidas originalmente en el MNM, como parte de la exposición *Cultivamos un mundo diverso*. En la cancha techada de basquetbol del ejido, donde se suelen discutir en maya los asuntos de la Lum Kinal (la tierra común), se montaron las lonas que fueron leídas con atención por los jóvenes estudiantes y profesores universitarios y del bachillerato asistentes al evento, hablantes de los idiomas *tseltal*, *tsotsil*, *chol*, *mam* y *tojolabal*.

Las jornadas de esos tres días incluyeron, además del recorrido por los carteles de la exposición, la visita a las milpas de la comunidad, pláticas con mujeres orgullosas de mostrarnos la diversidad de sus huertos familiares y, finalmente, la asistencia a la reserva comunitaria para observar los procesos de domesticación contemporáneos, desarrollados en la comunidad, que llegó aquí hace 50 años desde Los Altos de Chiapas.

Como resultado de las conversaciones se formuló la iniciativa de buscar otros centros de origen, contacto con organizaciones y movimientos indígenas y campesinos. Dada la ya antigua relación de trabajo con el Programa de Agroecología de la Universidad de Cochabamba, Bolivia, dos años después tuvimos la oportunidad de contar con la visita a México del doctor Freddy Delgado Burgoa, presidente de la Sociedad Latinoamericana de Etnobiología, quien abundó sobre las experiencias de domesticación en los Andes, como parte del Simposio Internacional “Sabiduría ambiental del México profundo: conservación de la biodiversidad, procesos de domesticación

y mitigación del cambio climático”, celebrado en las instalaciones de la UACM, del 18 al 21 de noviembre de 2019.

COLOFÓN EN BRASIL

En el marco del VI Congreso Latinoamericano de Agroecología, organizado por la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla), que tuvo lugar en Brasilia, Brasil, del 12 al 15 de septiembre de 2017, las colegas doctora María Consolación Udry y doctora Patricia Goulart Bustamante, de la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa) del Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento, habiendo conocido la realización de la exposición en el MNM, en México, nos escribieron para solicitar los materiales digitalizados para imprimirlos en Brasilia, y con ellos montar el conjunto de las mantas de la exposición *Cultivamos un mundo diverso* en la sede principal de ese muy importante foro agroecológico latinoamericano. El mundo amazónico, como lo escribió Vavilov (1992), es uno de los más importantes y enormes espacios de domesticación vegetal en América Latina.

REFLEXIONES FINALES

En la exposición se hace evidente que las plantas domesticadas hace unos 10 000 años son hoy el principal acervo de alimentos, pero también de medicinas, fibras y aceites; y de materiales de construcción, ornato y ceremoniales, entre otros muchos recursos utilizados en el mundo contemporáneo.

A su vez, se presentó de manera resumida cada uno de los ocho centros de origen y domesticación, con el objetivo de mostrar la enorme agrobiodiversidad del mundo, en manos indígenas y campesinas, además de subrayar que las especies vegetales mesoamericanas se cultivan y consumen en todo el mundo y, al mismo tiempo, que un gran número de las especies domesticadas en el planeta las encontramos ya en México, a través de las imposiciones y los intercambios, y sujetas a su vez a procesos de adopción, apropiación, manejo y variación, bajo el impulso de la domesticación.

La exposición tuvo como propósito, también, celebrar la diversidad biocultural como patrimonio colectivo, al mismo tiempo que detectar, reconocer y analizar las amenazas actuales que rondan sobre tales acervos a través de la privatización, del patentamiento legal e ilegal, de la homogeneización y de la transgenización de la diversidad.

Adicionalmente, la muestra visibilizó las estrategias y las formas de cómo los pueblos, las organizaciones civiles y académicas, algunos gobiernos y organismos internacionales de diversas regiones del planeta se esfuerzan por lograr la defensa, la conservación y la reapropiación social de la biodiversidad y la agrobiodiversidad del planeta, estableciendo grandes alianzas regionales y globales. Y con ellas garantizar el dere-

cho a la alimentación, por medio de las vías alternativas y orgánicas, a la música, la danza, la espiritualidad y a la organización colectiva y respetuosa.

Estas constataciones nos deben inspirar un compromiso para defender la diversidad biocultural como única manera de conservar la soberanía alimentaria y la valiosa diversidad biológica y cultivada de nuestro planeta. Para hacerlo de la mejor manera, debemos reconocer los peligros y conflictos que se ciernen sobre ellos, así como las alternativas que elaboran día a día los pueblos de las ocho regiones de domesticación ancestral, y en todo el mundo, para enfrentar tales amenazas, tanto desde la parcela, el huerto y el hato ganadero, como desde las organizaciones locales, regionales y globales.

ANEXO. PRONUNCIAMIENTO DEL DIÁLOGO INDÍGENA Y CAMPESINO DE LA CARAVANA DE LA DIVERSIDAD BIOCULTURAL

Del 4 al 17 de diciembre de 2016 se llevó a cabo la Decimotercera Reunión de la Conferencia de las Partes (COP 13) del Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) en Cancún, Quintana Roo, México. En ésta participaron gobiernos, empresas, organizaciones civiles, comunidades indígenas, grupos académicos, ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo. Los intereses son diversos, pero el propósito de la sociedad civil sin fines de lucro es trabajar para que se tomen las medidas necesarias para preservar la riqueza biológica y cultural del planeta, que es la base de la vida misma.

Por ello se conformó la Caravana de la Diversidad Biocultural, impulsada por un grupo de organizaciones de la sociedad civil y de académicos, en firme oposición a la tendencia global de mercantilización y privatización de los recursos biológicos, que son bienes comunes de la humanidad de los cuales depende el futuro de todas y todos.

Reconocemos que las comunidades indígenas y campesinas son las legítimas poseedoras de la biodiversidad y que son ellas quienes han creado y resguardado en sus territorios, durante siglos, la riqueza biológica y cultural del mundo. Así, la biodiversidad está indisolublemente ligada a las culturas de los pueblos, a un sistema de conocimiento y una cosmovisión, y es por ello que la llamamos diversidad biocultural.

Por esto, en el marco de la Feria de la Diversidad Biocultural, en el MNCM, se realizó un “Diálogo Campesino e Indígena” del 29 de noviembre al 1 de diciembre de 2016, que reunió a un centenar de compañeras y compañeros de pueblos originarios y comunidades campesinas, organizaciones de la sociedad civil y académicos, procedentes de los estados de Sonora, Jalisco, Michoacán, Estado de México, Ciudad de México, Tlaxcala, Puebla, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas, así como de Guatemala, Ecuador, Perú, Chile y Estados Unidos.

NUESTRA RIQUEZA

En este encuentro caracterizamos los elementos fundamentales de la biodiversidad desde la propia visión de los pueblos originarios y comunidades, que se resume como: “Palabra que sirve para recordarnos que somos de millones de colores, formas, olores, sabores y saberes diferentes”. Este patrimonio biocultural de los pueblos y de la humanidad lo visualizamos desde cuatro diferentes ámbitos: la vida, la comunidad, la soberanía alimentaria y la integralidad.

Así nombramos a la Madre Tierra, nuestra Pachamama, como fuente de vida de todos los seres vivos —todas las plantas, en especial las alimenticias y medicinales, los animales, los microorganismos, las semillas, las aguas, los suelos, los subsuelos y los bosques—, también los territorios y el espacio aéreo, en estrecho vínculo con la experiencia humana como la memoria colectiva, la cultura, la identidad, la gastronomía y las lenguas nativas.

Todos esos elementos tangibles e intangibles son para nosotras y nosotros la diversidad biocultural que garantiza la sobrevivencia y la resiliencia de la humanidad y la naturaleza, y por esto es que resistimos ante múltiples amenazas comunes.

NUESTRAS PROPUESTAS Y COMPROMISOS

Ante este panorama, las personas participantes planteamos y nos comprometemos a desarrollar las siguientes estrategias y alternativas de defensa de los bienes comunes que constituyen la diversidad biocultural, agrupadas en cinco grandes ejes: Fortalecer la identidad; consolidar la organización y la autonomía; impulsar la acción política; manejo comunitario de los territorios y compartir información.

Manejo comunitario de los territorios:

- 1) Cuidar, aprovechar y preservar los bienes naturales de manera que se pueda garantizar su permanencia y disposición para las futuras generaciones.
- 2) Construir proyectos propios que resuelvan las necesidades en nuestras comunidades y detener aquellos proyectos gubernamentales que nos dividen o distraen.
- 3) Fomentar e impulsar la producción agroecológica en pueblos y comunidades indígenas y campesinas.
- 4) Ampliar, fortalecer y articular las redes de producción y preservación de semillas nativas a nivel nacional.
- 5) Impulsar ferias de semillas nativas y tianguis comunitarios para el intercambio de saberes y de lo que producimos indígenas y campesinos en nuestros territorios.
- 6) Promover la creación de áreas de soberanía alimentaria en pueblos y comunidades indígenas y campesinas.

- 7) Concientizar a la población para la producción y el consumo de alimentos locales y nacionales.
- 8) Fortalecer el conocimiento sobre nuestros bienes naturales para valorar, apropiar y defender nuestra biodiversidad.
- 9) Crear y declarar a nivel comunitario y municipal territorios libres de transgénicos.
- 10) Promover las iniciativas de producción agropecuaria ejerciendo el derecho a la alimentación sana, segura y adecuada, como estrategia política de soberanía alimentaria.

Para nosotras y nosotros, defender la biodiversidad implica reconocer la profundidad de los sentidos culturales vinculados a todos los elementos de la Madre Tierra, nuestra Pachamama, y los pueblos originarios. Por lo que defendemos la vida y el bien común con base en la organización, la cooperación y la ayuda mutua, que son pilares de la comunalidad.

Ciudad de México, 1 de diciembre de 2016.

PARTICIPANTES

Campesinos e indígenas procedentes de las comunidades de Cuetzalan del Progreso (Puebla); de San Juan Cacahuatpec, Putla de Guerrero, Ixtepec, Santa Cruz Itundujia y Tlaxiaco (Oaxaca); El Jagüey, Mexcaltepec, Chilapa de Álvarez (Guerrero); comunidad Vicente Guerrero, Ixtenco (Tlaxcala); Xochimilco (Ciudad de México); Juchitlán y comunidad Wixarika (Jalisco); comunidad “Nuntaj++yi” (popoloca del sur de Veracruz); San Francisco Magú (Estado de México) y San Juan Cancuc (Chiapas), entre otras.

ORGANIZACIONES

Tosepan Titataniske; Colectivo Isitame; Unión Campesina Totikes; Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero, A.C.; DESMI; Unión Campesina Totikes; Foro Tianguis Alternativo; Unicam del Sur; Colectivo de Productores de Flor de Tila Cochauxochitl; Bibaani A.C., Ixtepec; Puente a la Salud Comunitaria, A.C.; Red de Amaranto Mixteco; Itatoni; Unitona; Asociación de Consumidores Orgánicos; Campaña Nacional “Sin maíz no hay país”; Carnaval del maíz; Enlace Comunicación y Capacitación; Fundación Heinrich Böll México; Fundación Semillas de Vida; Grupo de Estudios Ambientales (GEA); Regeneración Internacional; Vía Orgánica; Rasa de Jalisco; Organización Atzin (defensa del agua); Red Tsiri; Gira A.C., Tatewari Intervención y Wixarika, A.C.

ORGANIZACIONES DE AMÉRICA INVITADAS

Asociación de Organizaciones de los Cuchumatanes (Asocuch), Guatemala; Asociación para la Naturaleza y el Desarrollo Sostenible (Andes), Perú; Confederación de las Nacionalidades Kichua del Ecuador (Ecuaurunari); Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI) de Las Américas, e Intertribal Agriculture Council (IAC), Montana, Estados Unidos.

ACADÉMICOS

Integrantes de la Red del Patrimonio Biocultural de México; Universidad Autónoma Chapingo, INAH y Universidad Nacional Autónoma de México. †

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, y Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural, Conacyt.

** Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, y Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural, Conacyt.

Notas

¹ Simultáneamente se efectuaron la 2ª Conferencia del Protocolo de Nagoya, relativo al reparto justo de beneficios en el aprovechamiento de la biodiversidad, y la 8ª Conferencia sobre el Protocolo de Cartagena sobre bioseguridad.

² Nuestro agradecimiento a su directora Gloria Artís, al director del acervo Luis Felipe Crespo y a la investigadora Alejandra Gómez Colorado, quienes se convirtieron en parte fundamental de nuestro colectivo.

Bibliografía

- Argueta Villamar, Arturo, y Quetzal Argueta Prado, “Vavilov, a Soviet Darwinist in Mexico”, *Studies in the History of Biology*, vol. 3, núm. 2, 2011, pp. 66-82.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo: una civilización negada*, México, Grijalbo, 1988.
- _____, “De culturas populares y política cultural”, en Guillermo Bonfil *et al.*, *Culturas populares y política cultural*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1982, pp. 9-22.
- Payán, Cristina S. de, y Ana G. Bedolla, “El Centro Comunitario Culhuacán como una alternativa para la protección del patrimonio cultural”, en Ramón Bonfil Castro, Néstor García Canclini *et al.*, *Memorias del Simposio: Patrimonio, Museo y Participación Social*, México, INAH, 1993, pp. 91-94.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena, “La museología participativa: ¿tercera vertiente de la museología mexicana?”, *Cuicuilco*, nueva época, vol. 15, núm. 44, ENAH, septiembre-diciembre de 2008, pp. 87-110.
- Rojas Rabiela, Teresa, *Las siembras del ayer. La agricultura indígena del siglo XVI*, México, SEP-CIESAS, 1988.
- Vavilov, Nikolai I., *Origin and Geography of Cultivated Plants*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, 498 pp.